EL REGRESO. PANTANO MAJADALES.

Regresamos. Regresamos a los senderos. Retomamos los caminos con inusitada energía. Volvimos a la naturaleza después del forzado aislamiento. Y el aire parecía más puro, el cielo más hermoso y el campo verdeaba como nunca.

Nada podía detenernos. Marchábamos con pies ligeros cuando iniciamos el camino, alentados por el viento, ansiosos por recuperar los días perdidos.

Con Ana, Carlos y Jose como animosos guías emprendimos la ruta del Majadales. Todos a una, bien pertrechados, guardando las distancias. Contemplando el magnífico paisaje con una mirada diferente.

Entre olivos y campos roturados por el sendero de La Romera. Incluso las oscuras nubes respetaron nuestro optimismo y decidieron no descargar sobre nosotros.

El sol también asomaba a ratos para saludar. Un espléndido entorno natural daba la bienvenida a nuestro pequeño grupo con su ‘arsenal’ de atractivos.

La jornada terminó en La Puebla de Cazalla, la localidad sevillana cercana al pantano. Un buen almuerzo en la mejor

compañía como remate de un espléndido día de excursión.

Juntos brindamos por un pronto regreso total a la ansiada normalidad. Sin mascarillas ni distancia. Sin delimitados perímetros ni cupos restrictivos.

Regresamos, por fin regresamos. Volvimos a los senderos, a los ríos y veredas, a la naturaleza en estado puro. Regresamos, sí. Satisfechos de volver a la buena vida.

ELOÍNA CALVETE GARCÍA